

Otra velada, la del 21 de mayo, dedicada en el FAS al cine de autor, y por partida doble, con el añadido además de la presencia de los directores de las dos cintas que vimos.

El corto, "Espedizio handia", que concursa en nuestro festival KORTÉN!, nos fue presentado por su director, Ibai del Campo, que nos contó la entrañable historia familiar que hay detrás de esta atípica propuesta de ciencia ficción. Su padre (que ha llegado a ver la cinta, y además, como fue seleccionada por Kimuak, pudo participar en la premier en Donosti, disfrutando ampliamente de la experiencia) era autor de una única obra de ficción, la que escuchamos en el corto narrada por la voz en off (recurso que nos decía Ibai que era la primera vez que utilizaba). Como esto fue en tiempos anteriores a la informática, no había más que un ejemplar del cuento, que además se creyó perdido en una mudanza. Al reencontrarlo, Ibai decidió llevarlo a la pantalla, y al mismo tiempo, le pareció coherente ilustrarlo con imágenes familiares, rodadas años atrás en super ocho por un tío suyo que vive en Australia, quien las localizó en unas cajas que guardaba en su garaje, en las que también aparecieron grabaciones radiofónicas que se han usado para la banda sonora de la cinta. Atípica propuesta, por tanto, que los espectadores pudieron valorar como en todas las sesiones en que se vota para el festival de cortos.

Y si personalísimo era el corto, no lo fue menos el largo, "Love me not", en el cual Lluís Miñarro (conocido, además de por su faceta de director, por la de productor de figuras como Apichatpong Weerasethakul o Albert Serra, cuyas obras hemos podido ver también en el FAS) reinterpreta y actualiza un mito universal como es el de Salomé, del que también se ocupara Oscar Wilde, y después de él Richard Strauss en una ópera que hace poco nos ofreció la Abao en Bilbao. Entre nosotros, lo llevaría a las tablas otra catalana, Margarita Xirgu.

Nos contaba Lluís que voluntariamente había querido hacer una obra abierta, que interpele al espectador y que admita muchas lecturas, entre ellas la visión de género (no tanto la problemática racial, por la que fue preguntado, que aseguraba no había estado en su intención).

Nos decía también que elegía a los actores más por su corporeidad que por el modo de interpretar; de Ingrid García-Jonsson le había interesado especialmente su físico, que con uniforme puede resultar ambiguo, aportando además alguna improvisación, que considera enriquecedoras; así como había elegido a Oliver Laxe, "el profeta", por sus estudios sobre sufismo, que le parecía confieren una especial veracidad a sus parlamentos. Y qué decir de grandes de la escena como Francesc Orella o Lola Dueñas, con registros muy diferentes... así como de la mezcla de idiomas con la que la cinta juega. Mixtura que se aprecia también en los géneros, o en los diálogos de los dos soldados, intencionadamente llamados Hiroshima y Nagasaki, que con un registro cómico desgranaban parlamentos que algún asistente consideraba dignos de un "Esperando a Godot".

Se destacó también la belleza de muchas de las imágenes, obra de Santiago Racaj, que interpreta los colores del desierto como ya lo hacían los egipcios, eligiendo azules o amarillos... o esas otras, más construídas pero tan poderosas como la de la loba capitolina.

Además nos habló de las peripecias que lleva asociada la producción, en la que tiene larga experiencia... y que aquí, por contar con financiación mexicana, conllevó rodar en el desierto de Chihuahua, aunque la acción nos remita al Oriente medio... o a situar el colofón de la historia en la capital azteca. Reflexionaba así como el cine moderno se ve mucho más condicionado en estos aspectos que lo fue el clásico, pues con frecuencia quien aporta fondos impone actores, cuando no otras restricciones a la libertad creadora.

La semana que viene veremos buen cine de animación, la película en torno al periodista Ryszard Kapuscinski, "Un día más con vida"... otra cita imprescindible.